

EL BIEN PUBLICO Y LA COOPERACION GLOBAL¹

Tuiatua Tupua Tamasese Efi*

Promover la cooperación global es un digno ideal; por esta razón deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a quienes han contribuido a crear y nutrir la visión de APPAF (Foro Asiático-Pacífico de Asuntos Públicos). Las naciones necesitan comunicarse entre sí, al igual que las regiones necesitan desarrollar medios de cooperación para realizar intereses mutuos. La visión de proveer fondos para crear un espacio de diálogo, fuera de la arena política gubernamental, entre las naciones que se encuentran alrededor del vasto continente acuoso que llamamos Océano Pacífico, es a la vez estimulante e increíblemente esperanzadora.

Es un gran ideal, pero, como con todos los ideales, debemos ser mesurados en nuestro entusiasmo porque también existen peligros. No todos los vínculos de cooperación son dignos. Algunos son creados para engañar, otros son injustos y otros, simplemente muy ineficientes. Por otro lado, algunos vínculos de cooperación son extraordinariamente creativos y benefician a todos los

¹ Palabras pronunciadas en la sesión inaugural de la Primera Conferencia Annual del Asia-Pacific Public Affairs Forum (APPAF), 17 y 18 de mayo de 1997, Kaohsiung, Taiwan. Traducción de Henning Jensen.

* Ex-Primer Ministro de Samoa Occidental

participantes, a la vez que otros siembran nuevas esperanzas e inauguran posibilidades inéditas.

Hablo como miembro de un país insular del Pacífico. No tenemos una gran masa de tierra, ni una vasta población, ni un gran PIB, en comparación con otros países representados hoy aquí. Somos una nación soberana y las aspiraciones de nuestro pueblo son como las de otros pueblos del mundo. Queremos paz y prosperidad, así como tener la capacidad de forjar nuestro propio destino.

Deseo decirles hoy que el éxito de APPAF en la consecución de sus objetivos de una asociación global constructiva y de comunicación internacional, deberá ser medida por los resultados que tenga para naciones pequeñas. Las grandes de todas maneras ya se comunican entre sí. El diálogo y la cooperación regionales se distinguirán por su sensibilidad y comprensión hacia los participantes más pequeños. Serán los países que luchan contra regímenes o vecinos opresores los que pondrán a prueba nuestra nueva organización. Si actuamos de manera diferente, estos países se beneficiarán a la par de los grandes hermanos.

Permítanme ilustrar lo que quiero decir. Este año, dos de los grandes hermanos de Samoa Occidental lanzaron alabanzas a la administración económica de nuestro gobierno. El señor Alexander Downer, Ministro de Relaciones Exteriores de Australia dijo, en un discurso pronunciado hace pocos meses, que "Australia saluda y

apoya totalmente las reformas en los sectores económicos y públicos que ha puesto en marcha el gobierno de Samoa Occidental”. Prosiguió diciendo que “la actuación de Samoa Occidental constituye un modelo para la reforma económica de la región”.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelanda, Don McKinnon, dijo en el mismo mes que “Samoa Occidental ha empezado a cosechar los frutos de un amplio programa de reformas”. Afirmó además que “una fuerte economía en Samoa Occidental representa una buena noticia en todo sentido”.

¿Cuál es mi problema?, se preguntarán ustedes. ¿No están alabando estos ministros a mi país? ¿No están mostrando respeto y ofreciendo estímulo? ¿No es ello simplemente una expresión de buena diplomacia?

Para entender mi problema permítanme invitarles a imaginar el siguiente escenario:

- Imagínense que Samoa es Nueva Zelanda o Australia.
- Imagínense que la hacienda pública no ha sido auditada en siete años.
- Imagínense que de 2.000 estudiantes del certificado escolar (el nivel más básico de los exámenes de secundaria) solo 200 lo aprobaron, representando así una cuota de fracaso del 90%.
- Imagínense que el 20% de los niños atendidos en hospitales lo son por consecuencias de mala nutrición.

- Imagínense que al partido de oposición se le ha prohibido el acceso a la única estación de televisión y a la única estación de radio con cobertura nacional.
- Imagínense que el gobierno promueve una reforma constitucional para impedirle al Auditor General identificar la corrupción en el ejercicio de las funciones públicas.

En ese contexto, las alabanzas de los grandes países hermanos son deshonestas, hipócritas y muy vergonzosas. Son totalmente insensibles ante el pueblo y el sufrimiento del país. Además, y todavía peor, ayudan a legitimar prácticas antidemocráticas y opresoras.

A decir verdad, las reformas en Samoa ni siquiera se están llevando a cabo de manera encomiable. No estamos aplicando las estrategias críticas, en los ámbitos tecnológicos o referentes al crecimiento económico, que requeriríamos para sobrevivir independientemente en el mundo moderno. Es un error, es una falsa apreciación de los hechos alabar los logros económicos de un país que, para sobrevivir económicamente, depende de transferencias de familias pobres en los Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia. No podemos hablar con honestidad sobre logros de reformas económicas, si ellas ponen en peligro las políticas sociales y los procesos democráticos. En dichas circunstancias, las pérdidas pesan más que las ganancias. Es una deshonesta habladería. Es ese

tipo de diplomacia que busca ganancias comerciales de corto plazo, sin importarle la gente que vive en un país, sin preocuparse por las consecuencias negativas de largo plazo.

Mi ejemplo hace obvio que no busco ese tipo de cooperación global. Más aún, es mi ferviente esperanza que los miembros de este cuerpo augusto apliquen su discernimiento en la búsqueda de vínculos de cooperación global. Es esencial que promovamos la comunicación y la interacción entre nuestras naciones. Pero como lo apuntan los documentos de APPAF, debemos hacerlo por el bien común de la comunidad global.

¿Cómo definiremos el bien común como miembros de este foro? ¿Cómo lo distinguiremos de la ceguera del egoísmo cultivado y de la superficialidad de la conveniencia política? Como organización de miembros internacionales, sin ser miembros de gobiernos nacionales, estamos en la posición única de facilitar una discusión abierta sobre asuntos públicos en nuestra vasta región. No deberíamos por tanto sentirnos limitados por los estrechos intereses de un particular partido de gobierno. Nuestra visión deberá ser el bien común y ella exige de nosotros integridad y coraje. Aún más, requiere de nosotros esa peculiar capacidad de reflexionar y criticar nuestros propios procesos nacionales, a la vez que dirigimos nuestra mirada hacia los otros.

En mi país, al igual que en otros países insulares del Pacífico

(y sospecho que también en muchos otros), existe una enorme necesidad de debate social independiente. Sin embargo, nos enfrentamos al problema de que el debate informado presupone una sociedad libre, recursos independientes para la investigación y los medios para publicar y diseminar los resultados de la discusión abierta.

La democracia simplemente requiere una vigilancia sincera de los impactos sociales, económicos y culturales que resultan de las decisiones tomadas. Necesitamos investigadores independientes, estudios fundamentados, encuestas y foros en gran número para debatir la gran cantidad de asuntos que conciernen a nuestros tiempos. Esta es la materia de la que se hace una sociedad civil. Esta es la vía más segura para posibilitar la participación de la mayor cantidad posible de personas en la vida y las decisiones de nuestras naciones.

Les recordé hoy los derechos fundamentales que son negados en mi país. Sé que no estamos solos en estas tristes circunstancias. Con demasiada frecuencia, nuestras naciones han luchado por su independencia solo para darse cuenta, décadas más tarde, que sus propios hijos se han aprovechado de las ventajas del poder y le han negado derechos básicos a su propia sociedad.

No es un hecho nada común. Es tan común en las naciones insulares del Pacífico Sur como lo es en otras latitudes. Este

hecho es encubierto por intereses comerciales y por la estabilidad de corto plazo, pero su costo es demasiado caro para muchos ciudadanos de muchos países. Nos asegura una brecha en el desarrollo y la dependencia última.

Un foro internacional de la estatura de APPAF, si así lo quisiera, podría hacer una contribución significativa para terminar con la ignorancia, la brecha en el desarrollo y el compadrazgo político. El compromiso con la sociedad civil y el bien común, tal como ha sido explicitado en nuestros objetivos, requiere de una iniciativa abierta y efectiva.

La historia nos ha enseñado que existen muchas estrategias para lograr objetivos como estos. Nos ha enseñado también que toda estrategia tiene su propio momento. Creo que es el momento para proveer de recursos a institutos de investigación independiente que lleven a cabo investigaciones de bien público y de alta calidad, en diferentes lugares de la región asiático-pacífica. Necesitamos investigación fundamentada, relevante y práctica en las esferas sociales, económicas y culturales.

Creo que es esto lo que necesitamos, por las siguientes razones:

Las investigaciones que producen información fáctica posibilitan el debate público de una manera que no sería posible sin ellas.

El debate público permanente sobre asuntos sustanciales se inicia, por lo general, sobre la base de la circulación de

investigaciones evaluativas del impacto de medidas por tomar.

La investigación social, económica y cultural accesible promueve la reflexión y el cuestionamiento necesarios para una sociedad libre, lo que a su vez expone la falsedad y los abusos de poder.

La investigación públicamente accesible posibilita mayor participación en la sociedad y promueve el debate informado por los datos fácticos que produce.

En muchas de las más antiguas democracias, este tipo de unidades independientes de investigación se encuentra bien establecido. En las democracias más recientes, esto no es tan común. Creo que se trata de un desarrollo crítico desesperadamente necesitado por muchos países de la región asiático-pacífica.

En mi propio país, como ya lo he mencionado, el Contralor y Auditor General fue suspendido por informar que la hacienda pública no había sido auditada por años, a la vez que identificó altos grados de corrupción. No satisfecho con eso, el gobierno impuso una reforma constitucional que conduce a que el Controlador y Auditor General deba ahora rendir cuentas al gabinete. Además, el nombramiento en este puesto dependerá en adelante de un contrato por tres años.

Estas son medidas claramente intimidadoras que hacen al Contralor y Auditor General más vulnerable ante el gabinete, cuyas acciones supuestamente ha de auditar. Son medidas marrulleras y

sofisticadas. En virtud de la ausencia de análisis, investigación y discusión sociales independientes, estos procesos antidemocráticos pasan por legales y probablemente por aceptables.

Sostengo firmemente que este tipo de asuntos constituye un problema en muchos países de la región asiático-pacífica (he utilizado a mi propio país como ejemplo para no poner en aprieto a ningún grupo presente en este foro). Problemas de esta índole pueden ser desafiados abierta y pacíficamente por la investigación honesta que faculte a nuestros diferentes pueblos a cuestionar y buscar nuevos tipos de excelencia política, social, cultural y económica.

Este es el camino más seguro para ampliar la democracia en nuestra región. Posibilitará a los ciudadanos desafiar la injusticia en sus propios países y rechazar los análisis autocomplacientes de otros. Elevará el nivel del debate y, en consecuencia, la calidad de vida en nuestra región. Ofrecerá una estimulante iniciativa entre países para apoyar el desarrollo del pensamiento libre, de la investigación independiente y de los esfuerzos intelectuales de alta calidad.

Encomiendo estas ideas a este cuerpo augusto, con la esperanza de que juntos podamos realmente (y cito nuestros propios objetivos) ampliar la comunicación y la interacción entre los países y las regiones para el bien común de la comunidad global.